

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

PASTORAL DEL SEÑOR OBISPO DE SALAMANCA.

Nos el Dr. D. ANASTASIO RODRIGO YUSTO, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica Obispo de Salamanca; caballero comendador de la real y distinguida orden española de Carlos III, del Consejo de S. M., etc.

(Al venerable Dean y Cabildo de la santa iglesia catedral, á los respetables párrocos y demas individuos del clero y, á todos los fieles de nuestra diócesis: salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.)

(Conclusion.)

¡ Ah! Nada grande hay que esperar de aquel que no siente en su pecho el calor vivificante de la Religion, que es la que ennoblece al hombre y le alienta para acometer las mas heroicas empresas. Solo el patriotismo que engendra la Religion es puro en su principio, constante en su duracion, é inflexible en toda circunstancia. Trabajemos, pues, todos en hacer que florezca entre nosotros una Religion que inspira tan bellos sentimientos y produce frutos tan estimables. No nos entretengamos vanamente en escogitar proyectos y sistemas estériles para remediar nuestros males, cuando tenemos á la mano el único cuya eficacia está garantida por la palabra de Dios y comprobada por la esperiencia de tantos siglos. Acatad las verdades enseñadas por la Iglesia y aplicadas bajo su paternal é infalible autoridad á las necesidades públicas y priva-

das. Reunamos nuestros esfuerzos para volver el esplendor perdido á esa incomparable iustitucion divina, á quien jamas podrán suplantar las instituciones inventadas por los hombres; y comience cada uno de nosotros por sí mismo la obra de la reforma, procurando llenar las obligaciones que contrajo al incorporarse al gremio de la Iglesia y las que le impone su profesion y estado.

Mas como aunque el espiritu esté pronto la carne es flaca, para emprender esta obra de renovacion menester es hacer uso de los medios que Jesucristo nos ha franqueado á este fin. No pensemos que hemos de ser de mejor condicion que los santos, los cuales, para vencer á los enemigos que nos combaten sin cesar, y merecer la corona de justicia, se valieron de estas armas espirituales.

El primero de estos recursos es sin duda alguna la oracion, que cual llave de oro nos abre las puertas del cielo, y hace descender sobre nosotros las gracias necesarias para triunfar de las tentaciones, de que no nos veremos exentos mientras llevemos el peso importuno de este cuerpo mortal. La frecuencia de Sacramentos es otro medio eficazísimo que Dios tiene establecido con relacion á nuestra eterna salud. Sin ellos no puede haber vida espiritual en nosotros: son los canales misteriosos por donde corre á torrentes la sangre

generosa del Salvador para purificar y regenerar al mundo cristiano: son manantiales perennes de santidad, por los cuales se nos aplican los infinitos méritos de Jesucristo, que es el principio y término de toda justicia. Por eso jamás nos cansaremos de recomendaros con el mayor encarecimiento el uso de estos medios de salud, que constituyen el alma, digámoslo así, de la piedad cristiana y la práctica mas importante del Catolicismo. La asistencia á los templos para oír la palabra divina, los ejercicios de devocion que la Iglesia ha establecido ó aprobado, la lectura de libros espirituales, particularmente los del V. P. Fray Luis de Granada, el de la imitacion de Jesucristo, la Introduccion á la vida devota de San Francisco de Sales, el Combate espiritual, y otros muchos de que os darán razon vuestros párrocos y directores de conciencia, son medios muy á propósito para conservar la pureza de costumbres á través de los peligros de que estamos rodeados.

A nosotros toca, hermanos muy amados en el sacerdocio, estimular al pueblo fiel á poner en práctica estos medios de procurar la salvacion. A nosotros toca dar lecciones de virtud y santidad con una conducta intachable, que persuade mas poderosamente que las palabras. *Mostrémonos como modelo de buenas obras, segun nos encarga el Apóstol, y seamos dechado de los demas en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad, en la predicacion de doctrina sana é irrepreensible, para que se confundan y avergüencen nuestros adversarios, no teniendo mal alguno que decir de nosotros.* Así lo esperamos, muy particularmente de vosotros, venerables miembros de nuestro cabildo, y sabemos que no es vana nuestra esperanza, como nos lo persuade el celo con que habeis procurado auxiliar siempre á vuestros Prelados, y el esmero con que os esforzais por engrandecer el culto que se rinde á Dios en nuestra magnífica iglesia ca-

tedral. Dignos sois, por vuestra virtud y ciencia, del elevado puesto que ocupais, por eso nos prometemos que, correspondiendo á los fines que presidieron á vuestra institucion, y comprendiendo bien la índole de vuestros deberes, sereis nuestros inmediatos cooperadores en el cultivo de la porcion de la viña que el Señor ha puesto á nuestro cuidado; nos ilustrareis con vuestras luces y consejos; compartireis el trabajo de nuestro ministerio; contribuiréis con el depósito de conocimientos que ha reunido vuestra edad, estudio y esperiencia á que nuestras decisiones lloven el sello del acierto y de la madurez: en suma, nos prometemos que no nos rehusareis los importantes servicios que habeis prestado siempre como consejeros natos de vuestro Obispo. Hagamos cada dia mas íntimas y estrechas las relaciones que deben existir entre nosotros, y animados de un mismo espíritu, no haya mas rivalidad ni otra emulacion entre el cuerpo y la cabeza que la santa de la caridad y buenas obras. Si nos permitimos dirigiros estas palabras, no es para enseñaros vuestros deberes, sino para recordaros su importancia en la actualidad, y alentaros á que continueis cumpliéndolos con la mayor fidelidad y exactitud.

Tampoco podemos dudar que encontraremos la cooperacion debida de parte de los párrocos y el clero todo del obispado. El heroismo con que en épocas tristísimas ha llenado sus obligaciones, desmintiendo con su admirable conducta las inculpaciones de la impiedad, son el mejor garante de que responde fiel á su vocacion; que no ha recibido en vano la gracia de Dios con el sacerdocio, y que el norte de sus operaciones es buscar ante todo el reino de Dios y su justicia. Penetrados de las altas é importantes funciones de vuestro ministerio, trabajad, carísimos sacerdotes, con asiduidad y perseverancia para haceros dignos de continuar la obra maravillosa de salud que trajo

Jesucristo al mundo. Bien sabeis que la direccion de las almas es el arte de las artes, segun la expresion de San Gregorio, y que en cambio del honor á que os ensalza el sacerdocio, exige de vosotros conocimientos estensos, vigilancia sostenida, una gran prudencia y una ardiente caridad. Nosotros somos la milicia sagrada á quien se ha encomendado la custodia del santuario, y nuestro mas imperioso deber es el de defenderle contra los ataques de sus incansables enemigos. Opongámonos como muro de bronce á las devastaciones con que la impiedad é indiferencia religiosa amenazan destruir el mundo religioso y moral. Pedid al Señor envíe su santo espíritu para renovar la faz de la tierra, y os conceda el don de fortaleza con que los Apóstoles hicieron triunfar la fe en los primeros siglos. El sacerdote debe ser como una piedra de sal en los pueblos, con cuyo contacto y comunicacion se sazonen y condimenten las almas para la vida eterna y se preserven de la corrupcion de los vicios.

Para desterrarlos de la grey cristiana, y juntamente con ellos la ignorancia de la Religion, que suele ser una de sus causas mas comunes, no interrumpais el ministerio de la predicacion en el tiempo y forma prevenidos por la Iglesia. De la sábia indulgencia con que el Salvador se acomodaba á la debilidad de los Apóstoles, debeis tomar ejemplo para usar en la instruccion de vuestros hermanos de un lenguaje proporcionado á su capacidad y necesidades. La divina palabra es comparada por Jesucristo á la semilla; y á la manera que no todo terreno es á propósito para toda semilla, así no todas las inteligencias se hallan en disposicion de recibir todo linaje de instrucciones. En vuestras exhortaciones y pláticas buscad la gloria de Dios y el bien de las almas, si quereis que el Señor, de quien sois ministros, bendiga vuestras tareas y haga fructificar vuestros esfuerzos. No queráis imitar la conducta de aquellos

pastores de Israel, de quienes dice el profeta Ezequiel que en vez de apacentar sus rebaños se apacentaban á sí mismos, satisfaciendo su vanidad con el humo de las alabanzas. Haced que la oracion preceda siempre á vuestras predicaciones, para atraer sobre vosotros las luces del cielo, y sobre vuestros oyentes el convencimiento y la conversion. Solo Dios, que hace elocuentes las lenguas de los párvulos, es capaz de dar á vuestras palabras la fuerza y eficacia que sojuzgan los entendimientos, y la union persuasiva que gana los corazones. El gran Apóstol de las gentes, aunque dotado por la naturaleza y por la gracia de las dotes oratorias mas brillantes, San Pablo, que confundia con el poder de su elocuencia á los sabios del Areópago y á los oradores de Roma, nos dice, sin embargo, que *nada son el que planta y el que riega, sino solo Dios, que da el incremento*. Manejad con frecuencia la Sagrada Escritura y los libros ascéticos y morales; pero no olvideis jamás que la ciencia de la salud se aprende á los pies de Jesucristo.

Os recomendamos tambien, amadísimos colaboradores, el estudio serio de los autores católicos, que en nuestros dias han tomado sobre sí el honroso compromiso de defender los dogmas de nuestra fe y la disciplina de la Iglesia contra los innumerables escritos que conspiran á su destruccion. Al comun de los fieles bástales saber que ciertas doctrinas son funestas y execrables, para mirarlas con la debida prevenicion: mas al clero le incumbe el deber de conocerlas á fondo para impugnarlas victoriosamente. Los que nos hemos alistado bajo las banderas de Jesus hemos contraído la obligacion de defender los derechos de su Iglesia de los ataques del error y de la mala fe. Llamados á luchar contra los estravios de una razon presuntuosa, que pretende sobreponerse á la revelacion, debemos prepararnos con las armas que nos suministra la filosofia católica. Atalayas

de la Iglesia militante, levantemos nuestra voz contra las malas doctrinas, ya que no podemos proscribir todos los libros en que se enseñan; pero al hacerlo así, no perdamos de vista que *solo será llamado grande en el reino de los cielos el que obrare y enseñare*; no sea que os acontezca lo que tanto temía San Pablo, y era ser reprobado al tiempo mismo que predicaba á los demas.

Tambien somos deudores de algunas palabras á vosotros, jóvenes seminaristas, que, como Aaron, sois llamados por Dios para ejercer un dia las augustas funciones del santuario. Preparaos, carisimos hijos para ser el ornamento de la Iglesia por vuestras palabras y por vuestras virtudes.

Habeis sido dedicados al servicio del altar á imitacion del jóven Samuel, y como él debeis educaros dignamente para perpetuar el sacerdocio, santificar al pueblo, y confundir á los adoradores de Baal. Vosotros sois la única esperanza y el consuelo mas precioso de nuestra Iglesia y de la patria, y sobre vosotros descansa el porvenir de una y otra. Escuchad dóciles los avisos, lecciones y consejos de los virtuosos y experimentados maestros que se hallan encargados de vuestra direccion espiritual y enseñanza literaria. Vuestra mision es grande y sublime: destinados estais á llenar el vacío inmenso que las calamidades de la época han causado en las filas del sacerdocio español, y á desempeñar el ministerio mas benéfico que existe sobre la tierra. De entre vosotros han de salir á su tiempo, para dicha de la sociedad cristiana, los vigilantes Pastores de las almas, los sabios directores de las conciencias, los elocuentes oradores de la divina palabra, los ilustrados defensores del Catolicismo, los maestros piadosos de la generacion venidera, los laboriosos obreros del Evangelio, y los celosos cooperadores de la autoridad, para mantener en el pueblo la pureza de costumbres, y contener el torrente de iniquidad que amenaza desbordarse sobre nuestra

querida patria. ¡Ah! ¡Cuántos y qué vitales intereses penden de vuestra aplicacion y aprovechamiento! ¡Cuánto se prometen de vosotros la Iglesia y el Estado! No defraudeis, amados mios, sus esperanzas, que son las nuestras; y si para ello no os basta saber la predileccion con que os miramos, y las dulces simpatias que nos inspirais desde que, como vosotros, vivimos bajo la disciplina de un seminario eclesiástico, tened en cuenta que en el reino de los cielos os está preparada una recompensa condigna si correspondeis á vuestra vocacion. *Accipite ergo disciplinam*. Recibid con docilidad nuestra amonestacion.

¿Y cómo podriamos olvidarnos de vosotras, virgenes cristianas, que sois la gloria y alegría de la Iglesia y el honor de vuestro sexo? Tiempo há que os miramos con particular aprecio y estimacion. El cargo de Prelado y padre espiritual de una comunidad observantísima que hemos desempeñado en esta corte, nos ha proporcionado la ocasion de admirar vuestras virtudes. La abnegacion heroica con que os habeis encerrado en el claustro para seguir los consejos evangélicos, es un ejemplo edificante, capaz por sí solo de confundir el egoismo y la vida sensual de los mundanos. Vosotras, marchando por el sendero que Jesucristo nos ha trazado, habeis abandonado el camino de perdicion, aunque espacioso y florido, con que os brindaba el siglo; para seguir el estrecho y argosto que conduce á la felicidad eterna. Renovad, hijas en Jesucristo, renovad con frecuencia en vuestro corazon los votos y promesas que hicisteis á Jesus: reiteradle el juramento de fidelidad que pronunciaron vuestros labios el dia de vuestros espirituales desposorios; y no os arrepintais jamás de haberos consagrado á su servicio y á la santificacion propia por la práctica de los consejos que tanto recomienda en su Evangelio.

No es hoy el mundo menos peligroso y falaz que en el tiempo en que

abrazásteis la vida religiosa. No ofrece menos escollos á la virtud, ni se presenta en él mas facil la salvacion. Felices vosotras que os habeis empobrecido voluntariamente, en cuanto á los bienes de la tierra, para enriqueceros con los tesoros de la eternidad; que habeis desdeñado las engañosas delicias del cuerpo, para gustar las puras é inefables del espíritu; y que con admirable resolucion habeis emprendido una vida mortificada y penitente, para recibir en el cielo la corona reservada á los perfectos, y el premio centuplicado ofrecido por Jesucristo á vuestros sacrificios, y privaciones. ¡Ah! los mundanos mismos os hacen justicia cuando callan las pasiones y se deja oír el lenguaje de la fé, calificando de prudente y acertada vuestra eleccion de vivir ocultas con Jesucristo en Dios, y hasta envidian la felicidad de vuestro retiro, exento de los remordimientos con que el mundo mortifica á sus amadores.

Acordaos, hijas mías, que el mundo no es mas que una figura, y que su ilusion desaparece con tal rapidez, que muy en breve los casados vivirán como sino lo hubieran sido; los que lloran dejarán de sufrir; los que gozan en sus prosperidades serán como los que no disfrutaron de ellas, y las que adquieren riquezas, iguales á los que nunca las poseyeron. Para no desmayar en vuestros propósitos, tened presente que vuestro Esposo es un Dios anonadado por vuestro amor; que teneis por Madre cariñosa á la Virgen de las vírgenes, criatura la mas inocente, pero á la vez la mas atribulada. Mirad á la obediencia como una dichosa esclavitud que os quita la libertad de pecar, y os mantiene constantemente en los caminos de la perfeccion cristiana. Estréchad entre vosotras mas y mas los lazos de la caridad fraternal, y no haya otra emulacion que la de adelantar en la virtud y edificaros mutuamente. La tierra es un lugar de combate y de lucha contra nosotros mismos y contra el demonio, que nos acecha para sumirnos en

su desventura, y es preciso pelear basta el último suspiro, si hemos de obtener la victoria, la palma y la corona. Entre vosotras descansan los restos mortales del modelo mas acabado de religiosas; vosotras poseeis el corazon de la esclarecida reformadora del Carmelo, de la virgen prudente y mística doctora Santa Teresa de Jesus, para inspirarnos aliento, protegeros con su sombra y servirnos de guia en el camino de la perfeccion. Ardua es la empresa que habeis acometido; pero estad seguras que nada es imposible con la gracia del Señor, que hace germinar en el alma las mas heroicas virtudes, y que á pesar de vuestra fragilidad todo lo podeis en Aquel que os conforta.

Pero aunque separadas del comercio del siglo por una gracia y favor especial del Señor, estais unidas á los que en él permanecen por los vínculos de una misma fé, esperanza y caridad, y esta espiritual comunicacion os impone, carisimas hijas el deber de dirigir nuestras ardientes súplicas al Señor por los que son vuestros hermanos en Jesucristo. Si en todos tiempos se ha debido á vuestras oraciones el remedio de muchas calamidades públicas y privadas, la Iglesia y el Estado no tienen hoy menor necesidad de vuestros ruegos y plegarias. Pedid, pues, al Señor que ilumine los ciegos que le desconocen y desprecian, convierta los pecadores que le ofenden, y conceda á los justos la perseverancia en el bien. Haced con vuestras incesantes súplicas una santa violencia al Señor, para que derrame sobre todos copiosas gracias, con las cuales podamos llenar nuestras respectivas obligaciones. Pedidle que guarde, fortalezca y haga feliz á nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, y que no le entregue á discrecion de los enemigos del pontificado. Rogad tambien por nuestra católica soberana, para que nuestra querida patria alcance bajo su reinado una paz estable y duradera y la mayor prosperidad que es dado conseguir á una nacion. Pedidle

por el Príncipe de Asturias que la Providencia acaba de concedernos en su misericordia, y por toda la real familia. Pedidle finalmente que ilumine á nuestro jóven Obispo, y que sostenga su flaqueza, para que pueda cumplir dignamente las funciones de su alto ministerio.

Unamos todos, hermanos é hijos muy amados, nuestras oraciones al Señor á este mismo fin. De Dios descendió todo don perfecto; y si se lo pedimos, como es menester, lo obtendremos y lo recibiremos segun su promesa. Amemos á Dios con todo nuestro ser, y á nuestros prójimos con caridad no fingida, y no solo con la lengua, sino de obra y en realidad. Por el nombre de nuestro Señor Jesucristo digamos todos una misma cosa, tengamos un mismo lenguaje, y no haya divisiones entre nosotros. Vivamos siempre adheridos á la palabra de Dios; porque, como dice San Gregorio, desaparecerán las casas, se arruinarán los palacios, serán destruidas las ciudades; las torres serán arrancadas desde sus cimientos; pero la palabra de Dios permanece siempre y nosotros debemos apoyarnos en aquello que eternamente existe. El enemigo de la Religion no vuelve ya contra ella la espada de los tiranos, como aconteció en los primeros tiempos del cristianismo; pero emplea para combatirla otras armas que, aunque menos violentas, son quizá mas peligrosas. Este nuevo género de persecuciones que deben temer, segun el Apostol, cuantos quieren vivir dedicados á la piedad, solamente pueden vencerse con el aliento que da la palabra de Dios. Con ella quiere el Señor prevenirnos para sostener nuestra debilidad en medio de los nuevos peligros y tentaciones. Sea, pues, para vosotros la palabra de Dios la roca firme donde se estrellen las tempestades del siglo, y el faro luminoso que os guie durante vuestra peregrinacion por entre los escollos del mundo; y el Señor, que salvó á los Apóstoles de las embravecidas olas del

mar, vendrá siempre en vuestras auxilio, derramará sobre vosotros abundantes bendiciones, y ratificará desde el cielo la que con afecto paternal os damos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en Madrid á 27 de Diciembre de 1857.—Anastasio, Obispo de Salamanca.

(La Regeneracion.)

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS, POR EL P. FELIX, JESUITA.

Conferencia II.

¿DONDE ESTA EL MAL?

Fué el designio de Dios sobre nuestra decaida humanidad renovarlo y restaurarlo todo en Jesucristo, su hijo en el Cielo y en la tierra: *instaurare omnia in Christo quæ in cælis et quæ in terra sunt.* (Eph., I, 10.)

Desde que Jesucristo, salvador del mundo, fué incorporado á nuestra humanidad y ha incorporado la humanidad á si mismo, en el sentido mas riguroso, en todo órden de cosas no hay salud mas que en él todo lo que se separa de él marcha por si mismo á su ruina, y todo lo que sale de la ruina no se levanta, ni se restaura sino en él: *non est in alio aliquo salus.*

(Act., IV, 12)

Esa dilatada corriente de ideas que atraviesa las sociedades contemporáneas, arrastra consigo verdades y errores, generosas tendencias y tendencias egoistas, lleva, en una palabra, elementos cristianos que nos preparan el progreso, y elementos paganos que nos preparan ruinas....

En estos dias de confusion, hermanos míos, como son los nuestros, la predicacion evangélica tiene, en mi opinion, una gran mision que llenar, trabajar en una restauracion cristiana de las ideas; y para conseguirlo hay evidentemente que hacer dos cosas: dar á lo que existe de verdadero en la cor-

riente del siglo una evasión legítima, y oponer á los errores negaciones decisivas. Esto es lo que hizo siempre el Verbo Divino, cuyas luces nos iluminan. Manifiesta su semblante en el caos de los siglos, y dice: *fuit lux*, hágase la luz; y con la misma intencion que ahuyenta el error, fecundiza la verdad.

En el conjunto de ideas y de tendencias á que se ha llamado movimiento social, se me representa lo falso en tres situaciones á que pueden referirse las demas. Descubro lo falso en el punto de partida, en el medio general y en el termino último del movimiento social. Hoy me contentaré con señalaros lo falso en el punto de partida. Lo reasumo en esta espresion: hay un error sobre el mal positivo de nuestra vida. Tal será el objeto de esta conferencia.

Lo mas palpable que hay en la vida humana, es incontestablemente la realidad del mal que la atraviesa. El mal, lo sentimos, lo tocamos; nuestra vida es como una perpetua y profunda sensacion y el movimiento exterior de los hombres y de las cosas, arrastra en torno nuestro su perpétuo tránsito. No insisto mas. ¿Pero dónde está el mal? ¿donde tiene en la vida humana sus profundas raices? Hermanos míos, observadlo; yo no pregunto de donde viene originariamente el mal, pregunto donde se halla la actividad, la base positiva de nuestro mal. Debemos saberlo, porque por todas partes donde encontremos el mal debemos atacarle. Señores, llegamos á un punto radical; la cuestion es grave, mas grave de lo que puede decirse y según que se resuelva bien ó mal, se puede establecer la paz ó desencadenar la guerra, se puede apresurar el progreso ó precipitar la ruina. Todas las soluciones que puedan darse á esta cuestion, conducen evidentemente á uno de estos dos principios: ó el mal está radicalmente en el hombre, ó el mal está radicalmente en la sociedad.

Y en efecto, puesto que en la vida del hombre, ser individual y real, el

mal es incontestable, es evidente que se hace ó es un vicio constitutivo del orden social, ó bien un vicio constitutivo de la naturaleza humana. Tales como sois en este momento, sintiendo en vosotros el mal con la vida, si vuestra naturaleza está sana, vuestro mal es la sociedad; si el organismo social está sano vuestro mal sois vosotros mismos. Entre estas dos hipotesis, hay que elegir, y ya entreveis desde luego cual debe ser la importancia de estas dos soluciones.

Se ha dicho: el hombre es bueno; la sociedad es quien lo pervierte.

Ignoro, señores, si el hombre que ha pronunciado estas palabras medirá por si mismo toda la importancia que tienen; pero dudo que se haya pronunciado jamas una espresion mas fecunda en desastres. No podrian encerrarse en una fórmula mas pacífica en apariencia, tempestades mayores; ella marca el punto de partida del movimiento social y engendra inmediatamente una conclusion antisocial. Esta consecuencia vedla: es el derecho á la rebelion, es la rebelion establecida no solamente como un derecho, sino como un deber.

En efecto, señores, si hay alguna cosa incontestable en el mundo, es que todos tenemos un derecho innegable á atacar el mal. El mal es un obstáculo al destino, porque el destino es el reposo en el bien y nosotros tenemos derecho al destino. Luego en todas partes donde encontremos el mal, podremos, ¿qué digo? deberemos atacarle. Según la fórmula, el hombre es bueno, la sociedad lo pervierte: luego el hombre no debe atacar en si mismo el mal que no existe en él; hay una perpetua y soberana razon de atacar en la sociedad el mal que está en la sociedad. Luego en todas las ocasiones que el mal venga á tocarle, el hombre, bajo la influencia del sufrimiento, podrá y deberá esclamar: ¿por qué la miseria? ¿por qué he de tener hambre? ¿por qué he de tener sed? ¡Oh Dios bueno! ¡Dios justo! ¡sufro y soy inocente! Ah! Ya

comprendo: el mal no soy yo, es la sociedad la que me abruma; maldicion á la sociedad!

Ah! señores, demasiado experimentamos la terrible necesidad de atribuir á lo que está fuera de nosotros, el mal que está en nosotros, y encontrar culpable todo lo que nos toca, y en especial todo lo que nos gobierna. ¿No es verdad que esto halaga á nuestro egoismo, y que encontramos en ello una satisfaccion orgullosa? Esto consiste en que mientras nosotros nos revolvemos contra lo que está fuera de nuestra justicia y de nuestra energia, parece que nos desembarazamos del cuidado de acusarnos y de atacarnos á nosotros mismos; y mientras que lanzamos el rayo de nuestra cólera y de nuestra indignacion á lo que llamamos esclavitudes de fuera, aceptamos dentro de nosotros esclavitudes profundas, contra las que no sabemos ni aun levantar una protesta, y erigimos un trofeo á nuestro orgullo de nuestras propias debilidades. Ah! señores ¿hay algun hombre entre nosotros que no haya experimentado, al menos, una vez en su vida esa estraña pretension de acusar á todos, á todos excepto al del mal que se haya hecho el mismo?

Observadlo bien, la generalidad de los hombres no se examinan, no se acusan. No entran en si, sino que salen de si mismos; escuchan entre todos los rumores que pasan, si hay acaso en alguna parte una voz que no diga: Oh! pueblo; tu miseria es esa riqueza; Oh! pueblo, tu esclavitud es el gobierno: Oh! pueblo, tu mal es la sociedad. Y el pueblo conmovido por estos discursos que declaran culpable á todo excepto á él, dice estendiendo sus brazos, con la cólera en el corazon y las amenazas en los labios: pues bien, yo humillaré esa riqueza; yo destronaré ese gobierno; yo echaré por tierra esa sociedad: porque todo eso es el mal y tengo derecho á atacar el mal.

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

Se halla vacante la plaza de sacristan organista segundo de la parroquia de Navalcarnero, por haber ascendido á primero el que la obtenia. Su dotacion consiste en 7 rs. diarios pagados puntualmente en esta forma; 1360 que el Mayordomo de Fábrica paga por mensualidades; y otros 1195 que produce el pie de altar. Las solicitudes se dirigirán al Sr. cura propio de esta misma parroquia, en el término de 20 dias que concluirán el 20 de marzo.

LA PROBIDAD.

AGENCIA MUTUA GENERAL DE NEGOCIOS, CASA DE COMISION, CONSIGNACION Y TRÁNSITO EN MADRID.

Al clero.

Habiendo resuelto el Gobierno de S. M. que el pago de los atrasos del Clero, procedentes del personal, se ejecute en la misma forma que se hace con los de los empleados civiles, y como cuenta esta Agencia con sus ofrecimientos, tiene el gusto de participar á los interesados que se hallen comprendidos en dicha resolucion que se encarga de poner en nombre de ellos la conformidad en las liquidaciones que se vayan practicando en la ordenacion general de pagos del Ministerio de Gracia y Justicia; activar el pronto despacho de las mismas y recoger los títulos que en equivalencia emite el departamento de emision de la Deuda, por medio por ciento de comision, para lo cual los individuos que gusten honrar á la espresada Agencia con su confianza, suscribirán los competentes poderes á favor de los representantes de la misma Sres. Rojas Rey y compañía.

Corresponsal de la Probidad en la provincia de Toledo, D. Fernando Gonzalez Pedroso, que vive en la plazuela de la Ropería.